

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL



A su nombre se asocian con frecuencia los principios más nobles: justicia, libertad, paz, bondad; su imagen es el reflejo mismo de la sencillez y su memoria el recuerdo de todo lo bueno de lo que es capaz la humanidad. Mohandas Karamchand Gandhi.

El nombre del Mahatma evoca imágenes de santidad. A él se le *siente*, no se le *comprende*. Las grandes masas conocen su figura, saben de un solo acto de su vida, tienen algunas nociones de su pensamiento y conocieron de su muerte: el hombre pequeño que independizó a la india; el pacifista que fue asesinado. En estos cuatro elementos sintetizan al hombre, su obra, sus ideas y su vida. Pero ¿cómo fue que un hombre de acusada fragilidad física venció a un imperio? Karl Von Clausewitz y la escuela del “realismo” político no ofrecen muchas respuestas.

Para los muchos Gandhi en pues una abstracción, un referente ético y moral, un criterio de análisis y un sentimiento etéreo. ¿Esto es Gandhi? Sí, sin duda... al menos parte de él. Gandhi es también aquél que, pese a considerarse un hombre práctico y no un teórico, escribió diez millones de palabras compilados en cien volúmenes en al menos cuatro lenguas. Es el mismo que prefería la violencia del valiente a la no-violencia del cobarde. Se trata de la misma persona para quien expresiones como “esperar el momento político” y “aguardar a que estén dadas las condiciones” eran articulaciones sin sentido. Como nos dice Johan, Gandhi lo quería todo, ya, al mismo tiempo, haciendo las cosas aquí y ahora, con valentía y temeridad siempre sobre la base del *ahimsa*, mediante el *satyagraha* para alcanzar el *sarvodaya*.

¿De qué estamos hablando? Estamos hablando de los aspectos sustantivos que regresan a Gandhi al plano de lo concreto. Estamos hablando de su concepción sobre el modo en que deben abordarse los conflictos; estamos hablando de su visión de la humanidad, de sus estrategias de lucha política y de su ideal social. En breve, estamos hablando de todo lo que desconocen esos muchos que *sienten* a Gandhi y que lo consideran un criterio normativo –un “deber ser”- pero que no *saben* de él.

Johan pone el dedo en la llaga desde el principio “Gandhi era un santo, y era un abogado. Él era también un *homo politicus*...” Los muchos conocen de su santidad, algunos saben de sus antecedentes legales, y pocos, muy pocos –al menos en este lado del mundo- dan cuenta de la mecánica del político. ¿Cómo funciona la no-violencia? ¿es efectiva? ¿qué criterios debe cumplir para ser calificada como tal? ¿cómo se articula materialmente? ¿Cuál es la visión filosófica que la valida? ¿cómo hay que entenderla? Una vez más, Karl von Clausewitz, los “realistas” de la política y ejércitos de politólogos no tienen mucho que decir: no comprenden la dinámica de la acción política gandhiana, su visión es descontextualizada, desinformada, limitada, y por lo tanto, irremediabilmente errada.

En el sesenta aniversario luctuoso de Gandhi se presenta esta edición en español de uno de los especialistas más reconocidos en estudios gandhianos, Johan Galtung. El autor ofrece un detallado análisis que se aleja del mero romanticismo característico por la singularidad del personaje. Habla de Gandhi, sí, pero casa su teoría con su práctica; amalgama sus ideas con sus ideales; une lo abstracto y lo concreto; presenta el *continuum* entre la táctica y la estrategia de la no-violencia, la sustentabilidad y la valentía. Johan se refiere al abogado, al político y al santo, y utiliza a cada uno de ellos para explicar a los otros dos. Gandhi era *tanto* santo *como* abogado *como* político. El de Galtung es, pues, un Mahatma retratado en toda su complejidad: de frente, de perfil y frente al espejo.

Fernando Montiel T.
TRANCEND México
Puebla. Febrero 1, 2008

LA VERSIÓN ABREVIADA

El Prof. Johan Galtung ha sido un pionero en los Estudios de la Paz y ha realizado una original contribución en la materia. En esta búsqueda por una sociedad pacífica, Galtung ha encontrado a Gandhi como el más grande genio de nuestros tiempos, la lucha de Gandhi contra la violencia y la persecución, incluso por medio del autosacrificio de una sociedad no-violenta es un llamado a todos los investigadores de la paz del mundo. No es sorprendente que Galtung considere a Gandhi como el más importante activista por la paz de nuestros tiempos.

La versión abreviada de este volumen debe ser de gran interés para todos los amantes de la paz y del pensamiento gandhiano.

Govindbhai Raval
Vice Canciller

PRÓLOGO



El *Gujarat Vidyapith* fue fundado por Mahatma Gandhi en 1920 para alcanzar *swaraj* (Independencia) de la India a través de medios honestos y no-violentos. El trabajo de alcanzar *swaraj* no estaba completo sólo con alcanzar la independencia política. El *Gujarat Vidyapith* continuó su trabajo para el cumplimiento de los ideales gandhianos de una sociedad no-explotativa y no-violenta, no solamente en la India sino en el mundo entero. Una madeja sin fin de una cultura integrativa de no-violencia como un modo de vida tanto como un fundamento societal atraviesa los diferentes tipos de programas educacionales del Vidyapith. La educación aquí está casada con un proceso de conciencia de reconstrucción social para la realización de una sociedad no-violenta y autosustentable.

El Centro de Investigación para la Paz del *Gujarat Vidyapith* fue fundado al alba del centenario del nacimiento de Mahatma Gandhi en 1969. Poco después de eso, gracias a la generosa donación de la familia Bajaj, se constituyó la Cátedra *Memorial Shri Kamalnayan Bajaj*. En ella tuvimos el privilegio de tener entre los disertantes al Sr. Lanza del Vasto, seguido por Danilo Dolci, Sr. Ariya Ratne, Dr. D. S. Kothari, Prof. Galtung, Prof. Borlaug, Sr. Josephson, Dr. Larry Dossey, Sr. Pierre Parodi, Sr. Fred J. Blum, Sr. Piet Dijkstra, Dr. Homer Jack, Prof. Parlad Vaidya, Sra. Gedong Bagoes Oka, Shrimati Kamala, Prof. M. S. Swaminathan, Prof. Yash Pal, Prof. Adolfo de Obieta y al Dr. L. K. Kothari para esas conferencias.

Desde 1982, el Prof. Johan Galtung ha tenido una asociación cercana con este Centro. Él vino para su conferencia

en la Cátedra Kamalnayan Bajaj en 1982. Más tarde regresó en 1984 y ofreció discursos sobre Nuevas Tendencias en Ciencias Sociales en el contexto de una sociedad no-violenta emergente. Cerca de 60 profesores universitarios de todas las partes de la India acudieron a sus disertaciones. En este entonces, el Centro de Investigación para la Paz se había desarrollado ya como un Instituto de Estudios sobre la No-Violencia en toda la extensión en memoria del finado Shri Jamnalal Bajaj. Regresó una vez más en 1989 para una colaboración de 12 días en el marco del Programa de Estudios Globales de la Universidad de Witten/Herdecke, Alemania, sobre Políticas Mundiales de Paz y Conflicto –paz por medios pacíficos- la teoría y la práctica de Gandhi.

Somos afortunados al contar con su consejo constante sobre la nueva dimensión social de los ideales gandhianos, en el entendido de que éstos son cada día más aplicables en el mundo contemporáneo.

En vista de tan estrecha asociación con el Gujarat Vidyapith, el Dr. Galtung, muy generosamente ofreció esta versión¹ de un libro escrito originalmente en alemán. El *Gujarat Vidyapith* se encuentra en gran deuda con él por su apoyo, consejos y ahora por el privilegio agregado de publicar su monografía más importante desplegando algunos de los grandes valores incrustados en los ideales gandhianos en el contexto global. Estamos particularmente felices de publicar esta versión abreviada en el año de la celebración del Jubileo Dorado de la independencia de la India y del martirio de Gandhiji.

También expresamos nuestro afecto y agradecimiento a la cooperación que hemos recibido de su esposa, igualmente académica, Dra. Fumiko Nishimura.

Estamos agradecidos al Prof. Devavrat N. Pathak por su generosa ayuda al leer las pruebas de esta muy importante monografía y también por la confianza plena que nos ofrece a través de su introducción. Nuestras gracias se extienden también al Dr. (Sra.) Sadhana Vora, Coordinadora del Centro de Investigación para la Paz, al Sr. Hemant Bhavsar de nuestro Departamento de Publicaciones, Shri Jitendra Desai,

¹ Traducida del inglés (N. del T.)

Administrador en Jefe de *Navajivan Press* por su ayuda en la conclusión del proceso de impresión.

Esperamos que la gente en la India y más allá recibirá esta significativa publicación sobre una persona cuyos ideales han influido -y siguen haciéndolo- en cada evento local, regional o global en el siglo XX.

Prof. Ramlal Parikh
Canciller
Gujarat Vidyapith
Ahmedabad- 380 014.
Enero 26, 1998.

INTRODUCCIÓN



Gandhiji ha movido a mucha gente en todo el mundo y mientras pasa el tiempo la validez y aplicación de sus ideas es creciente.

Para el Dr. Johan Galtung, Gandhiji ha sido un amor prístino. Lloró amargamente siendo un pequeño niño de diecisiete años cuando escuchó en las noticias sobre el asesinato de Gandhi en 1948. Más tarde escribiría su tesis sobre Gandhi y su ética.

De acuerdo con el Prof. Galtung una forma de examinar el espectro completo del trabajo de Gandhiji es tomar en cuenta las luchas que asumió durante los 78 años de su vida. Se trata de las luchas contra el racismo, el colonialismo, el sistema de castas, la explotación económica, la lucha comunal, el predominio masculino y el desarrollo de las luchas en el modo no-violento del *Satyagraha*. Tomadas en su conjunto estas luchas constituyen un registro impresionante para el tiempo de vida de un individuo. Este registro hace a Gandhiji un gran revolucionario, un líder que podía combinar varias revoluciones que sacudieron el orden social tradicional.

En cuanto a ideologías, Gandhi debe distinguirse del rojo, el rosa, el azul y el amarillo dorado. Lo más cerca que lo podemos ubicar –dice Galtung- es en el color verde. No es ninguna maravilla que el partido progresista, no-violento, de Alemania se llame a sí mismo como el Partido Verde.

Gandhiji es un hombre de acción –*acción aquí y ahora*. De aquí sus palabras “Mi vida es el mensaje”. De aquí que él interviene en el proceso de la historia hasta el punto en el que le da la inclinación deseada.

Discutiendo la política de Gandhiji, el Prof. Galtung hábilmente compara a Gandhi con Mao en China y señala la asombrosa similitud de ambos, a pesar de diferencias fundamentales entre sus modos de acción.

Gandhiji descartaba el poder sobre los demás. Lo que él buscaba era el poder sobre uno mismo. Esto crea audacia y autoconfianza –virtudes que eran muy queridas de Gandhiji.

Para Gandhiji, toda la explotación del hombre o la naturaleza en cualquier forma –directa o indirecta- es la forma más alta de la violencia. El Prof. Galtung ha ofrecido una impresionante expresión de este concepto como “Violencia Estructural”. Gandhiji emprendió una lucha en contra de todas las manifestaciones de la violencia. Él consideraba el imperialismo como la peor forma de violencia y tuvo éxito liquidándolo a través de luchas no-violentas y cambió con ella, el curso de la historia del orden humano. El genio de Gandhiji se expresaba de muchas maneras. Movilizó gente, combatió la dominación extranjera, construyó instituciones y allanó el camino para la independencia de India. Él era un luchador pero al mismo tiempo un gran constructor también.

El Prof. Galtung es un extraordinario investigador de la paz y considera a Gandhi no solamente como un gran activista de la paz sino como una personalidad cumbre que dio al mundo nuevos instrumentos para el combate colectivo de los males de la sociedad y como alguien que abrió avenidas creativas para la no-violencia. Mientras el mundo tiende a alejarse de las guerras, de la utilización de la fuerza y la confrontación, se está desarrollando un gran y afilado interés en los caminos de la paz y la no-violencia para la eliminación de la injusticia y para la construcción de un nuevo orden mundial fundado en la no-violencia, la equidad, la justicia y la hermandad.

Considerado en este contexto, la publicación es una contribución formidable del Prof. Johan Galtung a los nuevos senderos del pensamiento que se abren ante nosotros, y distinguimos a Gandhiji como un guía y un pionero.

Devavrat N. Pathak
Profesor Honorario
Centro de Investigación para la Paz
Gujarat Vidyapith

PREFACIO



Un lector tiene el derecho de conocer algo acerca de la relación entre un autor y el libro. El lector desarrollará una relación con un libro, así que puede ser útil conocer algo sobre la posición que tiene el autor.

Yo nací en Oslo, Noruega en 1930. Era un niño pequeño cuando llegó la invasión alemana en 1940, durante la ocupación (1940-45) con el esfuerzo de Quisling para nazificar el país en su modo particular, y cuando mi padre fue arrancado del hogar y recluido en un campo de concentración. La mayoría de los noruegos tuvo experiencias similares, algunas peores, algunas mejores. Para todos nosotros dos preguntas se convirtieron en interrogantes existenciales una vez que la guerra hubo terminado en 1945: ¿cómo evitamos otra guerra? –y, si la guerra llega de todas formas, ¿cómo debe uno resistir la ocupación?

Mi propia conclusión algunos años más tarde fue el convertirme en un *objeto de conciencia* al servicio militar, y realizar *investigación para la paz* como un esfuerzo constructivo –al menos en mi mente- para hacerle frente a estos problemas. La misma pregunta condujo al régimen noruego de la política de construcción de puentes entre el Oriente y el Occidente (1945-49) a la política de construcción de la OTAN, seguridad colectiva occidental, rearme. Pero esta no fue nunca una decisión a tomar sin complicaciones, y ciertamente tampoco para ser seguida. Existía un fuerte sentimiento en el régimen de que algo más debía ser hecho. Y ese “algo más” se convirtió a principios de los cincuentas en uno de los primeros esfuerzos

en Occidente para compensar las perversiones del colonialismo, de algún modo, deseando también que tuviera alguna relevancia para el conflicto Este-Oeste: *asistencia al desarrollo*. El gobierno noruego lanzó en 1952 lo que más tarde se conocería como el Proyecto Indo-Noruego en Kerala, India.

Ya para ese entonces mucha gente sentía que este nuevo tipo de relación entre un país “más desarrollado” y un país “menos desarrollado” debería ser simétrica. Deberíamos tratar de aprender algo también de la India. El filósofo noruego líder, entonces como hoy, Arne Naess, anunció que ofrecería una serie de cátedras sobre la *ética política* de Gandhi. Él necesitaba un asistente, y yo –en aquél entonces un estudiante de matemáticas en la facultad de ciencias naturales, y de sociología en la facultad de humanidades- me convertí en ese asistente. El resultado fue un libro, en noruego, con el título *Gandhis politiske etikk*². Y ese fue también el modo como me involucré inicialmente en la investigación para la paz.

Buena parte de ese libro fue escrito de hecho en la prisión (1954-55) a donde había ido yo a parar por rehusarme a cumplir con los seis meses adicionales “preventivos” de servicio alternativo como un objetor de conciencia; servicio al que me rehusaba a menos claro que se me permitiera utilizar ese tiempo para trabajar por la paz (en su momento había hecho una solicitud para trabajar como asistente de estadística en Noruega para el Proyecto Indo-Noruego, solicitud que había sido rechazada). La prisión no era un mal lugar para reflexionar sobre Gandhi. Lo hace a uno ver la sociedad desde otro ángulo, y sobre todo, consigue que uno se percate muy claramente que la línea entre la gente buena y la gente mala no se define por el muro de la prisión. A veces uno incluso llega a tener la sensación de que la proporción de gente “mala” es más alta afuera que dentro, solamente que son demasiado astutos para ser atrapados.

Más tarde tuve muchas ocasiones para ir a la India, en parte para estudiar el Proyecto Indo-Noruego en Kerala, en parte para trabajar más sobre Gandhi. Una de esas ocasiones fue en la Primavera de 1969, invitado por el difunto Dr. Sugata Dasgupta, al Instituto de Estudios Gandhianos, *Rajghat, Varanasi*.

² *Gandhis politiske etikk*. Edit. Tanum, Oslo, 1955. (2a. ed. Pax, Oslo, 1968; 3a. ed. Pax, Oslo, 1994).

Una segunda ocasión fue en la Primavera de 1971, invitado por la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Jawaharlal Nehru, con una estancia en la Fundación Gandhi para la Paz. Una tercera ocasión fue en 1982, invitado por el Profesor Ramlal Parikh, ahora, Vice-Canciller del *Gujarat Vidyapith*, una universidad en Ahmedabad fundada por el propio Gandhi, con su Sabarmati Ashram muy cerca –ofreciendo también una Cátedra Gandhi. Las ocasiones cuarta y quinta fueron en el mismo lugar en 1984, recogiendo más material.

Permítaseme expresar mi gratitud hacia algunas personas que han sido particularmente importantes en conexión con este trabajo.

Primero, mi viejo amigo y maestro, Arne Naess. Yo recomendaría muy encarecidamente al lector el familiarizarse con su libro *Gandhi and Group Conflict* (Oslo, Universitetsforlaget, 1974). Este libro complementa el de él, pero también cubre un poco del mismo terreno. El Profesor Naess se ocupa más de filosofía en general y ética en particular; y yo más con la forma concreta de las sociedades, empírica y potencial, y con la psicología y la sociología, etc. del conflicto. Como sea, la sobreposición es considerable, y no podía ser de otro modo por lo que he aprendido de él. En esta conexión también mi agradecimiento a Wenche Nielsen que trabajó como asistente de investigación durante nuestra estadía en Varanasi en 1969.

En Varanasi también encontré la ocasión de familiarizarme con otros dos hindúes de nuestro siglo: Vinoba Bhave y Jayaprakash Narayan. Ambos de ellos sucesores de Gandhi; Bhave tal vez más inclinado hacia el lado *sarvodaya* de la moneda; Narayan tal vez más orientado hacia el lado *Satyagraha*, siendo más “político” en su aproximación. Mis conversaciones con Narayan fueron muchas en muchas ocasiones, desde la primera vez en 1960 cuando tuve la ocasión de ser un intérprete en India entre él y el “Gandhi de Sicilia”, Danilo Dolci, hasta entrados los años setentas, en varias oportunidades.

En Nueva Delhi en 1971 tuve la buena fortuna de tener mucha de la interpretación de Gandhi que subyace en el presente libro criticada por formidables especialistas en Gandhi, tales como Sugata Dasgupta y Ramlal Parikh. Además, me gustaría mucho expresar mi gratitud al Profesor K. P. Misra de la Universidad Jawaharlal Nehru y a Ramchandran y Radha

Krishna de la Fundación Gandhi para la Paz. En ocasiones posteriores también tuve la oportunidad de discutir estos asuntos con algunos excelentes investigadores del Centro para el Estudio de las Sociedades en Desarrollo en Nueva Delhi, particularmente Srivastava, Roy, Kothari y Nandi. A todos ellos mi profunda gratitud, sabiendo que ninguno de ellos coincidirá con todo y que de estos buenos nombres, análisis de mayor excelencia sobre Gandhi sin duda habrán de venir, también en el futuro.

Pero por encima de todo, aunque sea un poco presuntuoso: permítaseme expresar mi agradecimiento y deuda al gran hombre mismo, a Gandhi. Nunca olvidaré el sentimiento –cuando uno se ubica más allá de la fascinación con el Gandhi político y el temor del Gandhi religioso- de respeto para el Gandhi intelectual, Gandhi el analista, que secciona cada asunto de un modo diferente porque tiene otros conceptos, otros modos de ver el mundo. Oriente y Occidente, en el modo en que Occidente utiliza estos términos –refiriéndose al conflicto Oriente-Occidente en el Occidente- se hacen muy similares visto desde sus perspectivas; Gandhi se encuentra a cierta distancia de ambos, siendo muy crítico de lo “moderno”, las fábricas y la civilización industrial. Y también porque rechaza tanto la violencia directa como la estructural, tanto la guerra como la represión y la explotación; no solamente con palabras, sino resistiéndose contra todo esto.

De esta forma su crítica se convierte también en una crítica de nada menos que de la civilización occidental. Y en esa crítica él encuentra dónde colocarse, en una posición mucho más fundamental que el hinduismo por sí solo: un sentido general de humanidad e historia de la Unidad-del-Hombre, incluso la Unidad-de-la-Vida, haciéndole rechazar con igual vehemencia tanto la violencia estructural rampante del sistema de casta hindú como el imperialismo capitalista occidental; tanto la violencia directa del colonialismo como la lucha comunal. Una persona rara sin duda, y particularmente en nuestro siglo, desgarrado por la guerra y por el crecimiento.

Pero nadie puede decir todo esto mejor que el propio Gandhi. Él debe ser leído de primera mano, directamente, en sus muchas excelentes colecciones de sus principales escritos, y por encima de todo su autobiografía, *La historia de mis experimentos con la verdad*. Como sea, un poco de comentarios e

interpretación, aunque sea un tipo de actividad intelectual secundaria, puede de algún modo ser de alguna ayuda para comprender el rango de la visión y la praxis de este gran hombre.

Berlín. Marzo, 1984.
Johan Galtung

Después de que este libro fue publicado en alemán (*Der Weg ist das Ziel*) y en italiano (*Gandhi Oggi*) en 1987 algunas pequeñas revisiones se han realizado para actualizar el libro. Nuevamente tuve el beneficio de una invitación a ofrecer un curso en el Gujarat Vidyapith y quiero expresar mi gratitud a Ramlal Parikh por toda su ayuda y por las introspecciones conseguidas en discusiones con él y con sus colaboradores.

Gujarat Vidyapith
Ahmedabad, Diciembre 1989
Johan Galtung

Una vez más, alentado por mi amigo Ramlal Parikh una nueva – y en esta ocasión abreviada- edición. Hay algunos cambios actualizando el libro, agregando un capítulo sobre “No-Violencia después de Gandhi”. El lector es remitido a la edición de 1992 para notas sobre la bibliografía de Gandhi y las referencias.

Gujarat Vidyapith
Ahmedabad, Octubre 5, 1995.
El 125 aniversario.
Johan Galtung.